

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**CEMENTERIO SANTA INÉS COMO NÚCLEO DE RESISTENCIA POR LA
MEMORIA: EL FUNERAL DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE. VIÑA
DEL MAR, 12 DE SEPTIEMBRE DEL 1973.**

**SANTA INÉS CEMETERY AS A CORE OF RESISTANCE FOR MEMORY:
THE FUNERAL OF PRESIDENT SALVADOR ALLENDE. VIÑA DEL MAR,
SEPTEMBER 12, 1973.**

Ivo Paolo Miano Ahumada
Colegio Ana María Janer, Chile
Ivo.miano@gmail.com

Recibido el 29 de septiembre del 2023 Aceptado el 15 de diciembre del 2023

Páginas 130-146

Resumen

El golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende el 11 de septiembre del 1973 provocó una reacción popular que quiso resistir no sólo a la violenta represión desplegada por la Junta Militar, sino que también oponerse a cualquier forma de olvido. Si bien posterior al golpe Santiago y sus poblaciones fueron los principales focos de represión, luego del deceso del presidente Salvador Allende y su posterior funeral del 12 de septiembre, en Viña del Mar se abrió un nuevo núcleo de resistencia, esta vez hacia la memoria del líder de la *vía chilena al socialismo*. Tras la ceremonia privada y secreta, un gran número de vecinos y manifestantes llegaron hasta la sepultura del exmandatario. Mientras algunos clamaban por reconocer y confirmar la presencia del cuerpo en el féretro, otros buscaron brindar una ceremonia en compañía del pueblo, hecho que a la postre significó el inicio de una batalla con el cadáver de Salvador Allende como protagonista, dado que al instante efectivos de fuerzas de orden y seguridad se dejaron caer en las inmediaciones del cementerio Santa Inés con el propósito de reprimir y rechazar cualquier manifestación popular en torno a su sepultura, su recuerdo y su memoria.

Palabras Claves: Memoria; Núcleo de Resistencia; Funeral; Salvador Allende.

Abstract

The coup d'état that overthrew President Salvador Allende on September 11, 1973 provoked a popular reaction that wanted to resist not only the repression deployed by the Military Junta, but also to oppose any form of oblivion. Although Santiago and its towns were the main sources of repression after the coup, after the death of President Salvador Allende and his subsequent funeral on September 12, a new nucleus of resistance opened up in Viña del Mar, this time towards the memory of the leader of the *Chilean road to socialism*. After the private and secret ceremony, a large number of residents and protesters came to the grave of the ex-president. While some clamored to recognize and confirm the presence of the body in the coffin, others sought to provide a ceremony in the company of the people, a fact that ultimately meant the start of a battle with the corpse of Salvador Allende as the protagonist, since immediately troops of order and security forces dropped off in the vicinity of the Santa Inés cemetery with the purpose of repressing and rejecting any popular demonstration around her burial, her memory and her memory.

Keywords: Memory; Resistance Core; Funeral; Salvador Allende.

Introducción. Cementerio como espacio de memoria

Entre las diversas formas que hemos desarrollado para construir la realidad que nos rodea Carlo Ginzburg considera al lenguaje como su principal medio, pero esta idea no hay que remitirla a lo meramente lingüístico, sino que también considerar lo simbólico.¹ En estos últimos tienen cabida los ritos que cada sociedad crea, aquellas manifestaciones de la realidad que viven, las que refieren a los sentimientos colectivos como en la algarabía de un triunfo; o los espacios donde prima la tristeza y la nostalgia cuando despedimos a diferentes personalidades, privadas o públicas, ya sea en el momento de un viaje, o en el cementerio por el momento siempre de un funeral.

La visión que predomina socialmente en torno al rito de la muerte ha estado ligada a la conservación del cuerpo en cuanto a su exposición en lo que reconocemos habitualmente como el velorio. Esta manifestación que se acompaña por el funeral, según Philippe Ariès, estudioso del tema principalmente desde la perspectiva occidental, lo explica dando a entender que en dicha ceremonia se busca prolongar cuanto se pueda la facultad de ver y presenciar a quien se despide de la vida, con el propósito de generar un diálogo, una conversación final con quien se va, previo a su última morada: el cementerio.²

Durante nuestra historia, en diferentes oportunidades este ritual se ha visto interrumpido: algunas veces, en casos particulares como el de los anónimos que van a dar a la fosa común, o también quienes por accidente perdieron la vida y sus restos escasamente pudieron ser conservados para exponerlos. En otras ocasiones, el Estado mediante sus normativas ha restringido este ritual justificándose por el contexto sanitario, como fue el caso de la pandemia por COVID-19, o también en las innumerables búsquedas por mermar las condiciones de higiene en torno a los brotes de cólera, viruela y la gripe española durante siglo XX. Hoy en día también hay otras razones que explican la intervención del Estado en este ritual, principalmente por motivos de seguridad pública, como sucede con los denominados *funerales de alto riesgo*, caracterizados por una masividad de personas en torno a un fallecido que habitualmente se relacionaba con el mundo popular ya sea mediante códigos de violencia, delincuencia o simple admiración. En dichas ceremonias esta masa de personas atenta contra la tranquilidad de un barrio, pero también con la tranquilidad de los cementerios que reciben a sus difuntos.

¹ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. (Barcelona: Gedisa, 2008).

² Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte* (Buenos Aires: Taurus, 2011), 565.

Este último es el que Marco Antonio León³ considera como un espacio sagrado, el espacio del entierro, en el cual se le brinda la última despedida y recordamos la memoria de quien se va y que a lo largo de la historia fueron entendidos y respetados como tal⁴. Aquí la sociedad logra despedir con tristeza y recordar con alegría la memoria del fallecido, con el fin de no olvidar su importancia y su paso por esta vida. Sin embargo, este espacio sagrado ha presenciado interrupciones a su condición.

Al observar los hechos ocurridos durante y posterior al 11 de septiembre del 1973, se logra observar un periodo que significó no solo el inicio de un espacio de conflicto político tras el golpe de Estado, sino que también, dio el comienzo a la reacción popular en torno a la resistencia hacia la violencia política y cultural de la que estaban siendo víctimas, ya sea mediante detenciones y torturas o la represión del recuerdo y la memoria de quienes cayeron defendiendo las ideas que desde ese momento comenzaron a ser perseguidas.

Dentro de esta propuesta se pretende posicionar al Cementerio Santa Inés como núcleo de resistencia en torno a la memoria del presidente Allende, y por tanto relevar la idea que los cementerios en Chile se volvieron espacios de disputa por la memoria de los caídos en manos de la dictadura militar. Por otra parte, se busca abrir otra discusión en torno a analizar las consecuencias de la violencia de Estado en los trabajadores del Cementerio Santa Inés, quienes por el solo hecho de ir a trabajar en la jornada del 12 de septiembre del 1973, se convirtieron en víctimas secundarias, principalmente por lo vivido posterior a cumplir con su labor.

Resistencia

A lo largo de la historia, diversas son las luchas que los sujetos históricos han adoptado para mantener vigente su identidad política, cultural y social. Desde una visión panorámica del siglo XX, el aporte de Frantz Fanon se vuelve relevante ya que logró caracterizar este fenómeno estudiando a *los condenados de la tierra*, reconocidos en aquellos oprimidos (principalmente en el contexto de dominio colonial y racial en África) que generaron luchas contra la dominación a partir de mecanismos de resistencia como la violencia revolucionaria o el esfuerzo por mantener una identidad local exenta de influencia de una cultura colonial⁵.

³ Marco Antonio León, *Sepultura Sagrada, Tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile 1883-1932*. (Santiago: Historia chilena, 2017), 163-165.

⁴ Un dato no menor es el que destaca León al considerar que este espacio además de sagrado, luego de la dictación de la ley de cementerios, se volvieron espacios públicos, de *acceso libre, pero bajo la salvaguardia del gobierno*.

⁵ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983).

También se hace necesario observar aquellos escenarios que se dieron en la Europa de la II Guerra Mundial tras el avance del fascismo por el viejo continente y la tenacidad partisana, como también en el caso de nuestra América, en las luchas contra la Operación Condor impulsada por las Dictaduras Cívico-Militares y desplegadas bajo la lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Considerar aquellas resistencias a las diversas formas de suprimir la identidad de grupos perseguidos se ha vuelto cada vez más relevante en la medida que las sociedades se complejizan. En el Chile de la dictadura, se pudo observar aquella resistencia periodística a propósito de la censura sobre los medios de comunicación; la resistencia política en cuanto a la organización de los distintos estamentos de nuestra sociedad; y también aquella resistencia cultural a partir de los rituales que cohesionan y dotan de un sentido de pertenencia a las comunidades y por lo tanto que, en tiempos de dictadura, se volvieron objeto de interés para ser reprimidos como aniversarios, celebraciones y despedidas. Es en este contexto que el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar y sus alrededores cobran especial relevancia.

Y ahora qué?... They say that Allende comitted suicide.

Si bien tras el golpe el control de Santiago y sus poblaciones se volvieron los principales focos de preocupación para quienes se tomaron el poder, luego de la muerte del presidente Salvador Allende otra preocupación se logró identificar al realizar el ejercicio de escuchar las conversaciones radiales de la Junta Militar durante el golpe de Estado las cuales fueron filtradas y actualmente se encuentran publicadas en la web. En dicha conversación se logra reconocer a Patricio Carvajal Prado, otrora Vicealmirante de la Armada y jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, presentando una inquietud al General del Ejército Augusto Pinochet Ugarte:

Carvajal: Respecto al avión para la familia, no tendría urgencia esta medida, entiendo que no tendría urgencia en salir la familia inmediatamente. Pinochet: échenlo en un cajón y que lo embarquen en un avión junto a la familia, que el entierro lo hagan en otra parte, en Cuba. Pinochet: nos va a tener pa' la pelota con el entierro si este gallo hasta pa' morir tuvo problemas. Carvajal: Conforme, la información se va a mantener reservada entonces. Pinochet: Conforme. Vuelvo a decir Patricio, el avión échenlo en un cajón se embala y se manda a enterrar a Cuba, allá lo van a enterrar. Pinochet: Es conveniente que consideremos que se pueden tener 2 caminos, un camino que lo enterremos aquí en forma secreta, y lo otro que lo mandemos a enterrar a Cuba u otra parte Carvajal: yo creo que esta medida se debería mantener en reserva y ver

que podríamos hacer en la reunión de las 18:00 Pinochet: conforme, conforme.

Este enérgico diálogo entre Patricio Carvajal y Augusto Pinochet, pone de manifiesto que la intención de dar un funeral al entonces expresidente estaba descartada. Sin embargo, los restos de Allende seguían siendo la misma preocupación que se arrastraba desde la tesis del suicidio dictada por Patricio Carvajal (*They say that Allende committed suicide*), lo que con el pasar de las horas y la necesidad de dar sepultura, acentuaron los problemas.

Carvajal: Antecedentes sobre la situación de Salvador Allende, nos decían de que lo habrían sacado de la moneda que enseguida queremos saber si los jefes de servicio de sanidad con el médico legista hicieron el reconocimiento y el acta correspondiente, en seguida hay que tener cuidado no vaya a ser que lo quieran llevar a la morgue y en seguida, y eso es peligrosísimo, y entonces no vaya a ocurrir que extremistas vayan a robarse el cuerpo.

En esta comunicación radial se pueden atender 2 fenómenos interesantes. Por un lado, se encuentra el trato violento e indiferente con el que la Junta Militar, representados en este caso por Pinochet, se refieren al cuerpo de Allende y el cómo desarrollar su posterior funeral, y por otro, la preocupación que Carvajal emanaba sobre la reacción popular advirtiendo que el pueblo y/o grupos extremistas podrían intentar el robo del cadáver con fines reivindicativos. Se vuelve importante esto último si consideramos que al día siguiente, el lugar donde finalmente la familia decidió brindarle una secreta, pero sagrada sepultura, se tornó un escenario de disputa por el cadáver, o bien, un núcleo de resistencia por la memoria del presidente Salvador Allende.

Vña del Mar, 12 de septiembre del 1973.

La preocupación procedente de Patricio Carvajal en comunicación con Augusto Pinochet puso en evidencia la fragilidad de trasladar los restos de Salvador Allende hacia el Servicio Médico Legal (SML) de la Región Metropolitana ubicado en la zona norte del río Mapocho. La geografía urbana de dicho sector posiciona una avenida que conecta el SML con el Cementerio General (Avenida La Paz), por lo que realizar la sepultura en el camposanto capitalino parecía ser lo más lógico. Sin embargo, este reducto se sitúa en lo que para entonces era, como destaca José Leandro Urbina, un barrio autosuficiente en servicios y con una población heterogénea, pero con un importante número de población flotante a propósito de las universidades e industrias

ubicadas a los alrededores del cementerio⁶. Dato no menor de dicho recinto, no contaba con mausoleos a disposición.

Es por esto la preocupación de Carvajal, lo que conllevó a buscar rápidamente una alternativa en la que finalmente se decide trasladar los restos a un mausoleo perteneciente a la familia viñamarina de Salvador Allende, la tumba de Eduardo Grove. Manuel Délano destacó en el diario El País del de 1990 *Después de la muerte de Allende, los militares no dejaron a la viuda, Hortensia Bussi, ver el cuerpo del expresidente. Lo dejaron en un féretro sellado y lo enterraron sin permitir homenajes, en la tumba de Eduardo Grove, un pariente de Allende*. Esto fue acompañado por la prohibición de homenajes y de una placa conmemorativa por parte de los militares, lo que sembró dudas en gran parte de la población sobre la muerte efectiva del otrora presidente de la República.

Hugo Jaime Guzmán, panteonero por más de 40 años del Cementerio Santa Inés de Viña del Mar, en múltiples ocasiones fue entrevistado por la prensa para testimoniar sobre su vivencia en el día del funeral de Salvador Allende. Por fortuna, a sus 83 años, para efectos de esta investigación compartió su relato en el que destacó su experiencia en la ceremonia secreta en la cual estuvo presente solo un grupo reducido de personas: una comitiva de las Fuerzas Armadas junto con la familia más cercana, los trabajadores de la funeraria encargada del traslado, y un grupo de trabajadores del cementerio entre ellos panteoneros y el jardinero.

Los momentos previos a la llegada del féretro a Santa Inés fueron de bastante nerviosismo y confusión destaca Guzmán en la entrevista. La única certeza que tuvieron era que el féretro iba a llegar por lo que su deber era tener preparado el mausoleo de la familia Grove-Allende, misma tumba en la que tan solo un mes antes del golpe, el 8 de agosto del 1973, Salvador Allende dio sepultura a su hermana Inés tal como relatara Guzmán y que se confirma con el diario El Mercurio en su edición del 9 de agosto del mismo año⁷.

Ante la inminente llegada de los restos de Salvador Allende al Cementerio Santa Inés, se actuaba con muchas dudas que no permitía comprender como proceder por parte de los trabajadores pero que finalmente con el pasar de las horas, según continúa su relato Guzmán, se disipan con la llegada de la comitiva que acompañaba al féretro:

⁶ José Leandro Urbina. La victoria popular con allende. 4 de septiembre de 1970. (Santiago: LOM, 2020).

⁷ Destacan en la prensa de ese día la presencia del presidente Allende en compañía del GAP. Junto con ello, resalta la fuerte custodia militar con la que contaron en las inmediaciones del cementerio y gran parte del centro de la ciudad (a propósito de la misa en la iglesia las carmelitas) lo que no fue impedimento para que un gran número de personas se apostaran en las calles aledañas para presenciar el cortejo fúnebre.

Sabíamos que iba a llegar, pero no sabíamos a qué hora iba a llegar. Cuando eran las 12, la 1 y teníamos que ir a almorzar, no había ni un funeral más programado ese día más que el de él, el cementerio estaba rodeado por la población libertad y por todos lados. Cuando estábamos en el cementerio era más de la 1:30 y no llegaba, pero estaba todo cerrado lleno de contingente de la armada. Cerca de las 2 por ahí llega. Entran 6 oficiales, 2 de marina, 2 de carabineros y 2 de ejército. Entraron y se quedaron ahí en la parte izquierda, atrás venía la carroza con la familia entre ellos venía la Tencha (Hortensia Bussi) y sus familiares más cercanos.

El hermetismo con el que se manejó todo, se puso en evidencia a la llegada del reducido cortejo fúnebre. Según el señor Guzmán, el recorrido se dio de la siguiente manera: En avión hasta la base naval de Quintero, luego en helicóptero hasta Rodelillo para luego dirigirse al centro de Viña y continuar hacia Santa Inés. En todo el recorrido, la cautela fue la tónica. Detalla Guzmán que, al ingreso del cementerio,

Ella (Hortensia Bussi) paró la carroza al costado, mientras yo le doy indicaciones a la carroza para que se acomodara, otros maestros estaban en la sepultura ordenando un poco, ahí me dirige la palabra en forma fija y me dice *«mire joven, en la forma que traen al presidente de la República, hay silencio, no está el pueblo, no hay flores, no hay nada»*.

Esta frase de Hortensia Bussi de Allende marcó profundamente la memoria del señor Guzmán principalmente por la emotividad del contexto histórico y político. Sin embargo, cabe destacar que además las palabras de *tencha*, cargadas de nostalgia y dolor, también demuestran la intención que tuvo en todo momento la Junta Militar en torno al qué hacer con los restos de Allende. La reserva de la información estuvo marcada por el plan de mantener en secreto la presencia de Allende en Santa Inés, como también mantener lejos las manifestaciones populares en torno a la figura del expresidente, atentando directamente al culto de los muertos.

La represión hacia los adherentes y simpatizantes de la Unidad Popular en ese entonces no solo se evidenció mediante la persecución y prisión política, sino que también mediante el atentado sobre espacios o momentos de cohesión y reflexión, momentos de encuentro con quien se va, quedando de manifiesto la idea que propuso Gertrude Himmerlfar al dar cuenta que los *asesinos de la memoria* llevan adelante su labor a través de sistemas o formas culturales de poder político que manipulan la

realidad mediante los falsos testimonios, los sistemas educativos⁸, o en este caso, la represión sobre los espacios y ritos de manifestación social, el cementerio/funeral como espacio de memoria popular.

Cementerio como núcleo de resistencia de la memoria.

Al observar los diferentes procesos de imposición política y económica que han sucedido en la historia, la respuesta violenta de los oprimidos habitualmente se destaca entre las diferentes reacciones contrahegemónicas. Pero caer en la falacia de generalizar la resistencia popular como sinónimo de violencia, nos privaría de observar aquellas resistencias que apuntan hacia aspectos que van de la mano de la forma de ser de cada sociedad, como se puede observar en el rol de las Brigadas Ramona Parra como forma de respuesta a la censura hacia la expresión cultural en el espacio público mediante el muralismo; o la porfía de los pueblos del norte frente a la evangelización y la resistencia a los cultos religiosos en el proceso de conquista del siglo XVI y posteriores.

Posterior al funeral secreto del 12 de septiembre del 1973, Santa Inés se convirtió en un núcleo de resistencia político-cultural frente a la represión desplegada por los efectivos policiales que se apostaron en el camposanto donde ya descansaba quien se alzó como el líder de la *vía chilena al socialismo*.

A eso de las 15:00, luego que la familia del presidente y los miembros de las FFAA se retiraran del recinto, un gran número de personas que incluía vecinos y manifestantes llegaron hasta la sepultura de Salvador Allende. Mientras algunos clamaron por reconocer y confirmar la presencia del cuerpo del presidente en el féretro, otros buscaron brindar una ceremonia en compañía del pueblo, hecho que a la postre significó el inicio de una batalla con el cadáver de Salvador Allende como protagonista, dado que al instante efectivos de fuerzas de orden y seguridad se dejaron caer en las inmediaciones del cementerio Santa Inés con el propósito de reprimir y rechazar cualquier forma de manifestación popular en torno a su sepultura.

Guillermo Correa publicó en el medio El Ciudadano del 18 de mayo del 2023, a propósito de los 50 años del golpe de Estado, un reportaje titulado *Salvador Allende sí tuvo un funeral popular el año 1973*, en el cual el rol del entrevistador de 2 testigos del funeral de Salvador Allende cobró vital relevancia para este trabajo. Beatriz Flores, vecina de Santa Inés quien tenía 13 años en 1973, relató su experiencia del día 12 de septiembre en el cementerio. En dicha oportunidad, además de contextualizar la realidad

⁸ Gertrude Himmerlfard. *The New History and the Old: Critical Essays and Reappraisals*. (Cambridge: Editorial Harvard University Press, 2004).

del barrio como una población obrera, consciente y militante, destacó las vivencias en los momentos posteriores a la sepultación *secreta*. Junto con su familia tomaron la decisión de ir a ver dónde estaba el presidente, expresando que

A medida que nos íbamos acercando al Cementerio Santa Inés vemos que iba mucha gente hacia allá, no éramos las únicas, era gente de todas las poblaciones de Santa Inés, a lo mejor también de la población Libertad y a lo mejor un poco de Gómez Carreño. Yo calculo que serían unas doscientas personas y todas caminando hacia el cementerio en patota, como una marcha

El relato de Beatriz continúa destacando lo anecdótico que fue dicha procesión en medio del segundo día en dictadura.

Por lo que recuerdo, y no creo estar equivocada, que cuando entramos por una puerta pequeña, que estaba al frente de las florerías, iban saliendo por otra puerta unos uniformados. Es decir que en esos momentos ellos se iban del cementerio. Cuando llegamos a la tumba de la familia Grove y miramos, vimos toda la tierra removida. Hay un testimonio de la Tencha donde les dijo a los sepultureros recuerden que el Presidente Allende está enterrado aquí.

El anterior relato logra poner en comparación dos testimonios en torno a la expresión de Hortensia Bussi. Tanto el señor Hugo Jaime Guzmán como Beatriz Flores, destacaron la frase célebre con la que Bussi invitó al pueblo de Chile a no olvidar jamás la presencia de Salvador Allende en el camposanto viñamarino, hecho que este 2023 cobró vital relevancia en el parlamento dado a la moción levantada por el diputado Luis Cuello (PC) junto con algunos dirigentes sociales, quienes propusieron modificar el nombre de un tramo de la calle que conecta al cementerio como Av. Salvador Allende.

Otro aspecto para destacar de la entrevista a Beatriz Flores fue el carácter reivindicativo que tuvo aquella manifestación popular en medio del control militar desplegado en el territorio. En el relato, destaca la figura de algunas personalidades de la ciudad que se manifestaron abiertamente:

Cuando estamos frente a la tumba de la familia Grove llega mi tío Sergio, él era socialista, era Secretario del Alcalde de Viña, que también era socialista. Recuerdo que mi tío llegó de terno y con otras personas también bien vestidas. Me acuerdo que mi tío andaba con un terno negro con un pañuelito blanco en el bolsillo de arriba. En ese momento mi tío se saca el pañuelo y dice «compañeros, compañeras, el compañero Allende está enterrado acá, lo acaban de enterrar». No sé si es mi imaginación, o es un recuerdo exacto, mi tío dice

«no nos olvidemos nunca que él está acá, ahora váyanse a sus casas tranquilamente, porque no sabemos lo que puede pasar».

El miedo y la incertidumbre empapaba a la ciudadanía, sobre todo considerando que minutos antes la presencia militar fue lo que primó dentro del camposanto. Sin embargo, el respeto por la memoria de Salvador Allende los conminó a algunos a emocionarse, mientras que otros buscaron manifestarse sin medir consecuencias como declarara Guzmán:

Cuando regresamos, después de pasar los nervios en el Quitapena con los maestros, a eso de las 15:00 ya se habían retirado las FFAA sin dejar a alguien ahí, abandonaron, no quedó nadie. Qué pasó en ese momento: comenzó a ingresar la gente, el público, mucha gente. Aquí viene el caos. Estaba sentado ahí al frente de la oficina, la gente entraba y salía de forma normal, cuando de repente nos avisa un caballero –¡oigan jóvenes!, vayan a ver allá la gente movió la urna hacia un costado-. Regresamos 4 o 5 funcionarios - el error fue dejarlo encima - y efectivamente vimos que la urna la habían sacado. La gente tuvo dos intenciones con ese acto, unos querían cerciorarse si era él (Salvador Allende) o no, mientras que otros querían sacarlo de ahí, llevárselo y hacerle una misa, una ceremonia. Había mucha gente, niños de la población Santa Inés, Libertad, gente del pueblo, algunos barbones que yo creo que eran del MIR.

Estas manifestaciones reivindicativas desde los discursos y las distintas formas de luto se contrastaron con la algarabía del momento, destacando Guzmán, la profanación de la tumba con el propósito de confirmar si efectivamente era Salvador Allende quien se encontraba en el lugar. Este hecho provocó que a la postre el administrador del cementerio tuviera que solicitar ayuda.

Cuando el administrador fue a dar cuenta a un puesto policial ubicado cerca del Sausalito aquí mismo en Santa Inés, -oiga la gente profanó la tumba de Salvador Allende, necesito que vayan para allá-. Yo llegué allá con el funcionario a bajar la tapa, a mover la urna. La gente había solamente corrido la urna para ver si efectivamente Allende estaba ahí, por lo que después llegué y acomodé la cabecera de la urna. Quedamos un rato esperando que llegaran carabineros, cuando de pronto aparece un piquete de Carabineros y una micro esperando afuera de la oficina, para ver quiénes eran los que habían provocado todo esto.

Esta información la confirma Beatriz Flores quien relató todo lo vivido tras la llegada de carabineros al cementerio:

En ese momento la gente empieza a sacar flores de otras tumbas y le empieza a poner flores a la tumba donde estaba Allende. Estamos en eso cuando nos rodean los pacos, no vi marinos ahí. Había un oficial alto, de ojos claros, que me impactó porque lo vi y percibí estar frente a un soldado nazi. El viene caminando en forma altanera, con el resto de los pacos atrás, empieza a hacer sonar chasquidos con los dedos, indicando a los hombres y diciendo tú, pa'dentro, ¡llévenselos!. Ahí toman detenido al papá de una compañera y empiezan a tomar detenidos a todos los hombres y ahí queda la desbandada. Mi mamá me toma a mí, no sé si ella o yo temblaba más, o las dos igual, entonces me toma por el brazo y empezamos a salir, pero con una sensación de terror atroz, terrible.

La represión desplegada en el cementerio dejó un gran número de detenidos quienes principalmente eran vecinos del barrio Santa Inés, pero también de otros sectores cercanos. Guzmán por su parte, confirmó el relato de Beatriz Flores, dado que declaró que, a la llegada de carabineros al cementerio,

Empiezan a tomar detenidos, algunos arrancaron a la quebrada hacia el Sausalito, pero otros salieron por la entrada. Carabineros pescaron a un cabro y le dieron una golpiza diciéndole: ¡grita Allende ahora po!. También me acuerdo de un padre y un hijo que vivían en la población Libertad, un vendedor de diario, también fue capturado y así mucha gente.

En el mismo reportaje de El Ciudadano, se destaca la presencia de pobladores de lugares más lejanos como es el caso de vecinos de la población Salvador Allende, actual Glorias Navales. Octavio Peña de 24 años en 1973, estuvo presente en aquella manifestación popular en el cementerio Santa Inés, relevando su carácter de arriesgada, pero noble y espontánea reacción popular:

Si, vinimos un grupo de la Salvador Allende para acá, eran de los que no andaban tan escondidos, que no pasaron a la clandestinidad al tiro el 11. Se juntó un resto de gente esa mañana ahí. Y de repente habló un compañero, pero fue algo como que no estaba planificado... En el camino, en el trayecto desde el campamento hacia el cementerio había milicos, pacos y marinos, entonces nosotros nos fuimos por unas quebradas, donde ahora está lo que se llama el Parque Caupolicán, por unas quebradas con matorrales de moras y otros arbustos, por ahí nos fuimos escondidos de los milicos. Estuvimos un ratito no más y había que irse rápido porque estaba complicada la cosa y uno no podía

arriesgar tanto tampoco. Si bien nosotros trabajábamos en lo social igual había que cuidarse. Entonces lo primero que había que hacer era mantenerse vivo.

El riesgo del que era consciente Octavio se puso en evidencia con la presencia policial de la que tanto Beatriz Flores como Hugo Jaime Guzmán confirmaron. Pero la llegada de carabineros no solo quedó ahí. Muchos de los detenidos en aquella redada fueron enviados a los distintos centros de detención desplegados en nuestra región tal como relató Beatriz Flores: *El papá de mi compañera nos contó más cosas y nos dijo que a mi tío lo llevaron a La Esmeralda y al él al Silva Palma. Mi tío se llamaba Sergio Flores y a él le hicieron pedazos la espalda en esos días que estuvo detenido allí.*

La represión no solo estuvo dirigida para aquellos pobladores que llegaron a despedir solemnemente el cuerpo de Salvador Allende, sino que también aquellos trabajadores que, cumpliendo con sus funciones, debieron dar sepultura al expresidente. Guzmán destacó que si bien él no tuvo ni tiene militancia política ni credo religioso definido, junto a algunos de sus compañeros fueron considerados como víctimas por el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura a propósito de hechos experimentados posterior a su trabajo del 12 de septiembre de 1973. En la entrevista, se le consultó a Guzmán sobre si la redada tuvo por objetivo los partidarios de Allende. Su respuesta fue categórica:

¡Si!, por oponerse y meter bulla. La fuerza pública solo quería que se fuera toda la gente. Pero también cuando se fue toda la gente, nos llevaron detenidos a la oficina. Llevó uno de ellos a un compañero nuestro, lo llevaron a patadas a interrogar tu andai hablando en contra de nosotros, - no yo solo soy el que está a cargo y cuido el jardín -. Fue llevado por una mala interpretación según creo yo porque dijeron que él estuvo conversando con la familia de Allende. Se lo llevaron al Buque Lebu después de que le cortaran el pelo. Como él tenía contacto en el cementerio con oficiales por ser el jardinero, lo soltaron a los 2 días. Salió y nos contó el relato de lo que vivió en el buque: lo llevaron a golpes, lo raparon y al día lo soltaron.

En este mismo contexto, un oficial de la armada tomó la administración del cementerio entregando una orden directa a los funcionarios:

Nos dio la orden de nunca más pasar por ahí (sepultura) ni acercarse ni menos dar al público u otros funcionarios las indicaciones para llegar al lugar. Una semana estuvieron vigilando los marinos día y noche con turnos cada 8 horas. Después de la semana dejaron a carabineros de día y de noche, que vigilaran,

que no entrara público hacia donde estaba él (Allende) y que no diéramos indicaciones a la gente para que llegara.

La constante presencia policial que custodió el área marcó gran parte de los años posteriores a la sepultación de Salvador Allende motivando el ingenio y la astucia de para visitar la tumba del expresidente y regresar a salvo. Es así como destacan ceremonias y manifestaciones cada 11 de septiembre, recordando en un momento la presencia de Allende en Santa Inés, como actualmente su paso por el camposanto de la ciudad que lo viera nacer. Otro mecanismo que utilizó la sociedad para mantener viva la memoria del presidente fue mediante el trabajo de los *aguateros*, niños que en el reportaje del programa de la televisión belga *C'est à voir* en el año 1987, destacaron como *los hijos de Pinochet*, quienes con su trabajo en el cementerio disponiendo de agua para quienes visitan a sus muertos, orientaban a las personas para que llegaran a la sepultura que quisieron ocultar, pero que el pueblo de una forma u otra, supo y logró visibilizar.

Reflexiones finales

La sociedad chilena ante la muerte siempre ha vivido con empatía la solemnidad del funeral, similar al respeto que se tuvo por largos años hacia la tradición democrática. Pese a esta trayectoria histórica, los cementerios como espacios sagrados se fueron convirtiendo en espacios de combate desde aquellas resistencias propias de los pobladores que reivindicaron los restos de Salvador Allende en Viña del Mar, como también los que cada día y durante los 17 años de dictadura fueron a despedir y rememorar a los caídos.

Muchos son los ejemplos en los que los funerales más allá de lo sagrado se convirtieron en espacios reivindicativos y de lucha. Casos emblemáticos como el funeral y los posteriores actos conmemorativos en memoria de José Miguel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Natino en el Cementerio General, dejan en evidencia que los cementerios a lo largo de todo Chile fueron campos de batalla, espacios de resistencia por la memoria, la justicia y la verdad, manifestaciones que además buscaron evitar el olvido, lo que Elizabeth Jelin posiciona como la *destrucción de los lazos sociales inherentes a las situaciones de catástrofe social*⁹.

El Cementerio Santa Inés de Viña del Mar aquel 12 de septiembre de 1973, se puede entender como un núcleo de resistencia hacia las diferentes formas de olvido que la dictadura desplegó, primero resistiendo la represión hacia el rito funerario, como

⁹ Elizabeth Jelin. Los trabajos de la memoria (Argentina: Siglo XXI, 2002).

luego en la acción frente al actuar violento de los agentes del Estado a propósito de las detenciones y posteriores crímenes de lesa humanidad sufridos por quienes se volvieron víctimas directas del funeral de Salvador Allende.

Todas estas experiencias traumáticas que cobraron distintas víctimas, tanto directas o indirectas, dejaron como consecuencia personas que debieron cargar con el peso de la historia vívida. Desde aquellos trabajadores del Cementerio de Santa Inés, víctimas de la violencia de Estado simplemente por cumplir con su labor, hasta los pobladores y familias completas que sintieron un deber moral de acompañar en su última despedida a Salvador Allende Gossens, pero que en su retorno fueron reprimidos, capturados y en muchos casos torturados.

Referencias

Ariès, Philippe. 1984. El hombre ante la muerte. Madrid: Taurus.

Fanon, Frantz. 1983. Los condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica.

Ginzburg, Carlo. 2008. Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia. Barcelona: Gedisa.

Himmerlfard, Gertrude. 2004. The New History and the Old: Critical Essays and Reappraisals. Cambridge: Editorial Harvard University Press.

Jelin, Elizabeth. 2002. Los trabajos de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.

León, Marco Antonio. 2002. Sepultura sagrada tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932. Santiago: LOM.

Urbina, José Leandro. 2020. La victoria popular con Allende. 4 de septiembre de 1970. Santiago: LOM.

Prensa

Délano, Manuel. 1990. Exhumados los restos del ex presidente chileno Allende. El País. En:

https://elpais.com/diario/1990/08/19/internacional/651016810_850215.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRARTCHILE&o=cerradochile

El Mercurio. 1973. Fue sepultada ayer la hermana del presidente. 9 de agosto 1973. En Hemeroteca de Biblioteca Santiago Severin. Valparaíso.

Correa, Guillermo. 2023. Salvador Allende sí tuvo un funeral popular el año 1973. El Ciudadano. En:
<https://www.elciudadano.com/1973chilememoria/salvador-allende-si-tuvo-un-funeral-popular-el-ano-1973/05/19/>

Testimonio

Hugo Jaime Guzmán Cáceres. Registro Valech 11007